

Rotográfico y el Archivo Casasola: una colaboración vanguardista

Marion Gautreau

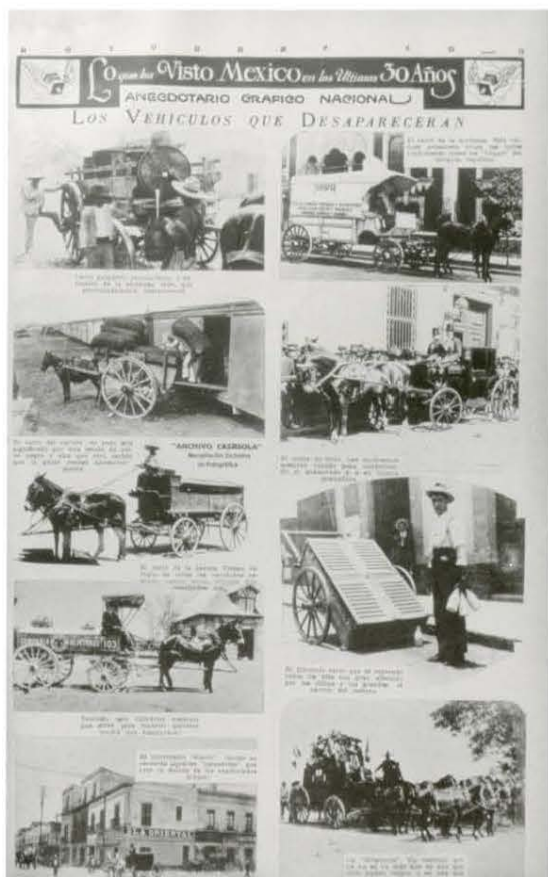
La revista *Rotográfico*, editada por la Compañía Periodística Nacional,¹ fue creada en 1926 y tuvo una breve existencia hasta el mes de agosto de 1929. El semanario reivindicaba su originalidad al tratar la información en el texto de presentación del primer número: “En este semanario ‘gráfico’, es decir de información fundamentalmente objetiva, concederemos un valor limitado a las palabras.”² La equivalencia que la redacción realiza entre ambos conceptos da cuenta de la persistencia de la idea según la cual la fotografía es transparencia, objetividad o reflejo de la realidad, y *Rotográfico* nos demuestra que en 1926 la fotografía de prensa seguía siendo —tanto a ojos de la redacción como del público—, garantía de verdad objetiva.

Nosotros vamos a hacer un semanario especializado para la difusión de “lo gráfico”; lo gráfico oportuno; lo gráfico bello; lo gráfico sensacional; lo gráfico sugestivo y cada vez renovado. Este será un periódico que tienda al deleite y al interés “por los ojos”; ya que aún existen muchas cosas bellas que pueden contemplarse con un inagotable gozo estético.³

“Lo gráfico” corresponde, para la revista, a todo lo que no es tipográfico, es decir, texto, y designa en particular a la fotografía que ha conocido un auge en la prensa gracias al desarrollo de las técnicas de reproducción de la imagen. La información gráfica proporcionada por la revista es exclusivamente fotográfica; el dibujo sólo aparece en notas publicitarias, historietas humorísticas y como ilustración de relatos literarios. La imagen está presente hasta en los juegos; esto es evidente cuando el tradicional crucigrama es reemplazado por el “rotograma”, en el cual uno tiene que adivinar palabras por medio de pequeñas fotografías acompañadas por definiciones. El aspecto general de la revista sorprende y contrasta con las revistas ilustradas de la época; la fotografía es realmente abundante y su presencia en todas y cada una de las páginas, la diagramación original de las imágenes así como la multiplicidad de usos que se les atribuye conforman una nueva manera de proporcionar información.



Tipos y escenas que se van, en *Rotográfico*, México, 1 de septiembre de 1926. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM



Los vehículos que desaparecerán, en *Rotográfico*, México, 26 de enero de 1927. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

Una sección en particular llama la atención por su carácter innovador: “Lo que ha visto México en los últimos treinta años”, aparece desde el tercer número, fechado el 24 de febrero de 1926, y sólo desaparecerá con el fin de la revista. Se han registrado 149 páginas de esta sección en los dos años y medio de la publicación. El objetivo de ella era presentar aspectos de la vida política, militar, festiva, cotidiana de México y sus personajes desde principios de siglo hasta finales de los años veinte. *Rotográfico* introdujo esta nueva sección en un texto publicado el mismo día en la página cuatro:

La Plana Trece⁴ [...]

Su título basta para dar cabal idea de su índole: “Lo que ha visto México en 30 años”. Hemos hecho una cuidadosa recopilación de las más curiosas fotografías de acontecimientos diversos ocurridos en México de treinta años a esta parte, y las vamos a ofrecer

periódicamente al lector como un “Anecdotario Gráfico Nacional”.

Sujetando a nuestro plan la ordenación cronológica; tendiendo siempre a conservar el interés general, mostraremos en esta sección los sucesos sociales, políticos, artísticos, etc., sin preferencia de asuntos, ni compaginación, que llegaría a hacerse monótona. Esto en cuanto a la forma. En cuanto al fondo: no vamos (que no es el lugar), a hacer crítica histórica, ni a fomentar tendencia política alguna. Entendiendo perfectamente nuestro carácter de publicación “gráfica”, ofrecemos una interesantísima divulgación histórica por medio de las imágenes que las cámaras reporteriles recogieron en su tiempo y que solamente llevarán al pie la relación descriptiva o la efeméride correspondiente.

Con este programa ambicioso y novedoso —la perspectiva histórica global a través de las imágenes de las vivencias de un país y de su pueblo—, *Rotográfico* inició una estrecha colaboración con el ya conocido Archivo Casasola,⁵ conformado gracias a las actividades de la agencia del mismo nombre, heredera de la Agencia de Información Fotográfica fundada en 1912 por Agustín Víctor Casasola y su primo Gonzalo Herreriás, con otros varios periodistas y fotógrafos.⁶

Desde el principio, la revista ilustrada menciona que las fotografías escogidas para la sección “Lo que ha visto México en los últimos treinta años”, son una “recopilación exclusiva de *Rotográfico*” hecha en el Archivo Casasola. No se nombra sistemáticamente al prestigioso archivo: la mención “Archivo Casasola” sólo aparece 92 veces en las 149 planas de la sección, entre 1926 y 1929. Sin embargo, parece ser la única fuente de documentos fotográficos utilizada para este panorama histórico, lo que muestra la abundancia de imágenes y de temáticas que encerraba ya a finales de los años veinte este fondo.

En la presentación textual de la “Plana Trece” se anuncia un programa ecléctico y aleatorio, sin preferencias por un asunto u otro y sin crítica; en otras palabras, la objetividad de la selección debería



Fondo Casasola, *El diminuto carro que es esperado todos los días con gran alboroto por los chicos y los grandes: el carrito del lechero*, 1927, negativo de gelatina sobre vidrio. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. 166226

aunarse a la declarada objetividad de la fotografía. A través de la revisión del conjunto de las “Plana Trece”, podemos ver como se dio la realización de este proyecto, cuáles son los temas predominantes y qué visión del México de principios del siglo veinte nos aporta uno de los mayores archivos fotográficos mexicanos de la época.

Una primera clasificación temática da cuenta de las preferencias en el tratamiento de esta sección. Los asuntos político-militares (ya sea del Porfiriato, de la Revolución o del periodo posrevolucionario) solamente ocupan un tercio de las planas. Otras temáticas predominantes conforman los dos tercios restantes: la Ciudad de México, las fiestas y ceremonias, la vida cotidiana, las cuestiones de infraestructuras, transporte y comunicaciones y otros temas menos relevantes.⁷ El propósito de la sección “Lo que ha visto México en los últimos treinta años” es, por consiguiente, en primer lugar, el de recordar los hábitos de la población mexicana (sobre todo capitalina) en

su vida cotidiana, urbana, de ocio y ritual. Las cuestiones políticas y militares, que habían marcado con un sello tan profundo la historia mexicana de principios del siglo XX, sin estar ausentes, pasan a un segundo plano. Durante esos años de paulatina estabilización política en toda la república, *Rotográfico* parece querer invertir la jerarquía de la información y recordar, ante todo, las vicisitudes y alegrías de la gente.

Como lo indica el título escogido por la revista para esta novedosa sección, un propósito es centrarse en un pasado reciente, midiendo el paso del tiempo a través de las evoluciones, transformaciones y modernizaciones. Algunas planas se miran como una estampa del pasado y simplemente pretenden dejar huella fotográfica de usos y costumbres ya desaparecidos. Es el caso de las que recuerdan las antiguas celebraciones, como el Día de los Difuntos (núm. 144, 31/10/1928), la Guadalupana (núm. 45, 15/12/1926) o el 5 de Mayo (núm. 118, 09/05/1928).



Cómo se celebraba el día de la Guadaluana, en *Rotográfico*, México, 15 de diciembre de 1926. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

En la página 13 del núm. 18, fechado el 9 de junio de 1926, acerca de “Cómo jugaban los niños antaño”, se aprecia cierto toque nostálgico en las descripciones de los juegos caídos en el olvido, como si *Rotográfico*, a través de la fotografía, quisiera prolongar hermosas y tiernas escenas del pueblo mexicano. Otras planas dan cuenta de la evolución hacia la modernidad, en particular en cuanto a cuestiones de urbanización y oficios callejeros. Dos números ilustran las transformaciones ocurrida en la Plaza de Armas (núm. 17, 02/06/1926); el corazón de la ciudad siempre ocupó un lugar privilegiado en distintos periodos, pero la revista ofrece un panorama más amplio de la mutación acelerada de la capital entre principios de siglo y los años veinte, al publicar fotografías de monumentos (El Palacio Postal, el Castillo y el parque de Chapultepec, el antiguo Colegio Militar y el Teatro Nacional), así como de estatuas, fuentes y relojes que adornaban las calles. Las condiciones de trabajo

también sufrieron grandes cambios en ese primer tercio de siglo, y la sección “Lo que ha visto México en los últimos treinta años” otorga un lugar privilegiado a la vida cotidiana de la urbe: “Tipos y Escenas que se van” (núm. 30, 01/09/1926), recuerda oficios callejeros en extinción, con un toque humorístico. Finalmente, la selección de fotografías históricas realza la modernización del país, y *Rotográfico* se enorgullece de los adelantos que colocan a México “a la altura de los países más progresistas de América”.⁸ La infraestructura del transporte resulta emblemática del progreso y la plana “Fechas del Riel” (núm. 95, 30/11/1927) constituye una oda fotográfica al ferrocarril mexicano y a sus constructores.

Rosa Casanova y Sergio Raúl Arroyo escriben en “Los Casasola. La épica cotidiana”, que “para 1926 es definitiva la vocación nostálgica: Agustín Víctor Casasola colaboró con la revista *Rotográfico*, en una sección semanal titulada ‘Lo que ha visto México en los últimos 30 años’, donde se recuperan tradiciones, costumbres y personajes”.⁹ Efectivamente, es omnipresente el toque nostálgico en los pies de foto y la misma selección de las fotografías y, como ya lo hemos apuntado, prevalecen las temáticas ligadas a escenas de la ciudad y su gente que tienden a desaparecer a finales de los años veinte. Sin embargo, no se descartó la publicación de imágenes relativas a los sangrientos sucesos de la reciente revolución. 17 planas hacen referencia exclusiva al conflicto, ocho ofrecen la crónica política y militar de eventos que precedieron la lucha o fueron consecuencia de ella y 23 dibujan el panorama de hechos relevantes que sucedieron desde el Porfiriato hasta el periodo pos-revolucionario, como por ejemplo campañas presidenciales, felicitaciones de año nuevo, convenciones, informes presidenciales, etcétera. El tratamiento de estas temáticas rara vez deja paso a la nostalgia. Más bien predomina la pintura histórica neutral y la voluntad de rescatar la memoria fotográfica. La elección de imágenes alusivas a de la modernización del país también revela cierto dinamismo dentro de la sección, que no sólo llora los pasados últimos treinta años sino que se enorgullece de ellos. Si bien la vocación nostálgica está presente en esta sección, no se



Fondo Casasola, *Un grupo de gentes [sic] del pueblo orando ante un altar improvisado, después de la explosión de un petardo en la Basílica, 1926*, negativo de gelatina sobre vidrio. Col. SINAFO-EN-INAH, núm. 92197

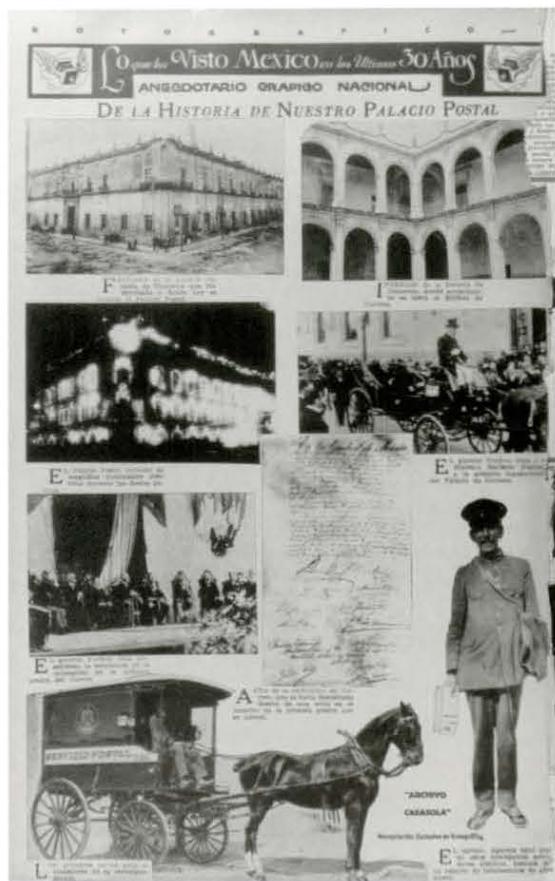
pueden eludir ni la voluntad de establecer una historia fotográfica, ni la de poner de relieve un país en constante movimiento y evolución.

En torno a una reflexión acerca de la línea editorial de una revista ilustrada mexicana de finales de los años veinte, el análisis de esta sección conlleva dos interrogantes: sobre el precoz uso histórico de la fotografía y acerca del recurso sin precedente que constituyó a finales de los veinte el gigantesco banco de imágenes, conocido ya bajo el nombre de Archivo Casasola.

Aunque *Rotográfico* no pretendía realizar una labor científica, el resultado obtenido con la sección “Lo que ha visto México...” es un panorama histórico fotográfico sin precedente en el mundo de las revistas ilustradas mexicanas. Desde la introducción de la fotografía en los periódicos y revistas, la información en imágenes correspondía casi exclusivamente al presente, y el escaso empleo de la fotografía histórica

quedaba confinado a la conmemoración de hechos políticos y militares.¹⁰ La introducción de las temáticas de la ciudad y de la vida cotidiana dentro de este marco de resguardo de las imágenes del pasado es un hecho vanguardista que probablemente no hubiera tenido lugar sin la colaboración del Archivo Casasola.

En 1921, el mismo Agustín Víctor publicó los primeros cinco números del *Álbum Histórico Gráfico*,¹¹ que constituyeron el primer intento de historia gráfica jamás realizado en México. La visión histórica de este gran fotógrafo es revelada a través de este *Álbum*; sentir la necesidad de conformar un archivo de imágenes sobre la historia de México y de difundirlas en la prensa y ordenarlas en un proyecto a gran escala de historia fotográfica es lo que finalmente ha forjado el renombre de Casasola. Apenas terminada la Revolución, el archivo se asentó paulatinamente en este papel de guardián y difusor de la



De la historia de nuestro Palacio Postal, en *Rotográfico*, México, 5 de enero de 1927. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

memoria. La moderna redacción de *Rotográfico* que ideó la sección "Lo que ha visto México...", no podía encontrar en 1926 mejor colaborador que los Casasola para emprender la tarea de ofrecer a sus lectores las imágenes pasadas de su ciudad, su país y sus costumbres.

A pesar del contraejemplo que encontramos en *Rotográfico*, desde 1921 y durante más de cincuenta años, el Archivo Casasola pareció ser mayoritariamente, si no es exclusivamente, valorado como el fondo fotográfico de la Revolución. Basta con leer los artículos publicados en el momento de la muerte de su fundador,¹² o las reseñas en los periódicos¹³ de la adquisición del Archivo por el Estado en 1976, para entender que las imágenes de la lucha armada se habían vuelto emblemáticas de los Casasola, dejando en el olvido miles de referencias visuales sobre otros temas, tan bien tratados o mejor, por esta dinastía de fotógrafos. No obstante, entre 1926 y 1929, *Rotográfico* ya divulgaba un sinfín de fotografías pertenecientes al archivo que resistían la tentación de recordar únicamente los trágicos años revolucionarios. A pesar de la relevancia del conflicto en la reciente historia mexicana, la colaboración de *Rotográfico* con los Casasola tomó un camino menos épico y más realista.

El interés por la vida cotidiana del pueblo mexicano se hacía palpable a través del original tratamiento fotográfico de ciertas temáticas. En varias ocasiones la revista privilegiaba, escenas de la cotidianidad de la gente como podían ser la necesidad del abastecimiento de agua (núm. 177, 26/06/1929), las características de su vivienda (núm. 19, 16/06/1926) o las tradicionales diversiones populares y sus personajes: el cilindrero, la domadora de serpientes, voladores aztecas, funámbulos, etcétera (núm. 12, 28/04/1926). En el núm. 85, fechado el 21 de septiembre de 1927, el recuerdo de "Las Fiestas Patrias al correr de los años" es muy sorprendente. Uno se espera el clásico abanico de imágenes mostrando el desfile, los oficiales uniformados y los homenajes a Miguel Hidalgo. Mas, de las nueve fotografías, dos presentan el desfile, una retrata a Porfirio Díaz en el balcón de Palacio, y todas las demás se interesan en la gente que ese día se divertía con el juego de la Cucaña o en el baile



Fondo Casasola, *Los primeros carros para el transporte de la correspondencia*, 1927 negativo de gelatina sobre vidrio. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. 92578

popular, agolpada en la calle de Plateros, con sus típicos sombreros de ala ancha, o descansando en los jardines del atrio de Catedral. *Rotográfico* presenta la fiesta del pueblo y no sólo la del ejército y de las autoridades. Ofrecer al público estampas de la realidad vivida por los mexicanos en sus actos más triviales no común en la época. Pero lo es menos aún por la particularidad de las imágenes escogidas. En su mayoría fueron sacadas en la calle, probablemente durante uno de esos paseos entre la gente afecta a los reporteros acechantes de cuadros de la vida cotidiana. Muy pocas fueron posadas, casi ninguna proviene de estudio, y salvo algunos retratos de grupo que parecen más dirigidos por la lente de la cámara, en la mayoría se transparenta la espontaneidad de la toma callejera. Quedaron olvidados los clásicos retratos costumbristas de tipos populares. Si bien se recuerdan los oficios o los tipos que van desapareciendo y que, por consiguiente, pasarán a la historia del folclore

mexicano, las fotografías siempre los muestran en su natural entorno de trabajo o de vida, sin despojarlos de su autenticidad. La importancia y el valor de la historia del pueblo, tan frecuentemente ignorada, vuelven a la luz gracias a la colaboración entre *Rotográfico* y los Casasola.

Una mirada a los últimos treinta años transcurridos en el país y su gente no podía ser un panorama exclusivamente político-militar, como tantas veces solía hacerlo la historia. Los oficios, las viviendas, los servicios, las fiestas, las conmemoraciones, el entorno urbano, las catástrofes, en resumidas cuentas, todo lo que conformaba la vida de un pueblo era por consiguiente el protagonista de la "Plana Trece". A través de esta revista también se revela el gigantismo y el eclecticismo del fondo fotográfico Casasola, apenas quince años después de su creación y mucho antes de que finalizaran las aportaciones de los diferentes miembros de la agencia a su conformación.



Fondo Casasola, *La domadora de serpientes (¡lagarto!) ganaba un dinerón exhibiendo ante la desprovorida multitud su impasible sonrisa entre los anillos del ofidio*, 1926, negativo de película de nitrocelulosa. Col. SINAFO-FN-INAH, núm. 89082. Publicada en *Rotográfico*, México, 28 de abril de 1926. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

Notas

- ¹ La Compañía Periodística Nacional editaba también *El Universal*, *El Universal Gráfico*, *El Universal Ilustrado* y *Toros y Deportes* (*El Universal Taurino*). Samuel Ruiz Cabañas era el director de *Rotográfico*.
- ² *Rotográfico*, México, 10 de febrero de 1926.
- ³ *Idem*.
- ⁴ El título "La Plana Trece" se explica porque la sección "Lo que ha visto México en los últimos treinta años" siempre aparece en la página 13 de la revista.
- ⁵ En el núm. 7, fechado el 24 de marzo de 1926, *Rotográfico* publica una doble plana titulada "In memoriam. La generación intelectual que hemos visto desaparecer". El texto que acompaña las fotografías empieza así: "Como de costumbre, esa noche nos habíamos reunido con Casasola para seleccionar la información semanal "Lo que ha visto México en los últimos treinta años", tan celebrada desde su aparición en *Rotográfico*. De las pequeñas cajas extraímos las placas en que los sucesos se han venido fijando, gracias a la labor del infatigable reportero gráfico, y, al trasluz, investigábamos los asuntos, con el interés vigilante que nos hemos trazado para hacer de la mencionada sección un documento auténtico de nuestro anecdotario nacional."
- ⁶ Entre otros periodistas colaboraban Jesús B. González, José Gómez Ugarte, Rodrigo de Llano, Rafael Alducín, José de Jesús Núñez y Domínguez. Tres fotógrafos participaron en la creación de la agencia: Samuel Tinoco, Jerónimo Hernández y Uribe.
- ⁷ Los demás temas tratados fueron: personajes, población indígena, catástrofes naturales y siniestros (incendios, inundaciones, nevadas, etcétera), deportes, toros, visitas extranjeras, nota roja, vida estudiantil, notas de sociedad, periodismo, moda, bellas artes, "charismo", charlatanes, cometas, libros y bibliotecas, huelgas y encarcimiento de víveres.
- ⁸ Pie de foto de "Evolución del servicio nacional de Correos", *Rotográfico*, México, 14 de noviembre de 1928.
- ⁹ *Mirada y Memoria. Archivo fotográfico Casasola. México: 1900-1940*, México, Conaculta-INAH-Turner, 2002, p. 209.
- ¹⁰ Durante el periodo revolucionario era muy frecuente la publicación de retratos de hombres ilustres, tales como Benito Juárez, Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, en las fechas conmemorativas de su muerte. La Decena Trágica o la invasión estadounidense de Veracruz también fueron objeto de "conmemoración fotográfica" de manera recurrente.
- ¹¹ Para más detalles acerca del *Álbum Histórico Gráfico*, véase al artículo de Rosa Casanova en este mismo número.
- ¹² *La Prensa*, México, 31 de marzo de 1938: "El archivo fotográfico que [Agustín Víctor Casasola] dejó es riquísimo. Podemos afirmar con toda seguridad, que no hay en México otro igual, sobre todo, en asuntos de la Revolución, ya que desde que ésta se inició, Casasola, llevando su cámara a cuestras, y como 'cirineos' a sus hijos y a su hermano Miguel, se convirtió en el fotógrafo oficial de diferentes Divisiones y Brigadas revolucionarias, aprovechando esa circunstancia para formar el archivo que hoy tiene un alto valor histórico."
- ¹³ Véase por ejemplo *El Heraldo de México*, México, 21 de noviembre de 1976.